

Director: GABRIEL S. MOREAU

Red. y Adm.: VIAMONTE 791, Buenos Aires

Número Suelto 0,20 cts.

SE CONSPIRA A LA SORDINA CONTRA LA REFORMA UNIVERSITARIA

Nadie ignora lo que ocurre en las altas esferas políticas y universitarias. Todos los viejos dirigentes de las Facultades están en movimiento, anhelosos de una contrariforma que ponga término al nuevo régimen universitario, vigente desde hace cinco años.

El rasgo común a todos los promotores de este movimiento contra los estudiantes es la cobardía; ninguno se atreve a dar la cara. Hablan y escriben de arrearlos ciertos inconvenientes derivados del actual estatuto, pero en realidad se trata de una sola cosa: de quitar a los estudiantes su derecho de participar en la elección de las autoridades que dirigen las Facultades.

Felizmente las Federaciones de Estudiantes, Nacional y de Buenos Aires, parecen haber advertido el peligro y se aprestan a defenderse con eficacia. Cualquier desacierto o desunión, en la próxima hora inmediata, sería fatal y podría costarnos la pérdida de derechos que tardaríamos muchos años en reconquistar.

La hora de la prueba se acerca para todos. Es el momento de que muchos simuladores, que medraron con el movimiento reformista, arrojen la careta. Ahora se verá si todos los docentes y decanos llevados a esos cargos con el voto de los estudiantes, son amigos de éstos y defensores de sus derechos, o si han sido unos simples aprovechadores, dispuestos a traicionarnos en la primera oportunidad.

No nos equivocamos. La experiencia nos ha mostrado ya muchos casos de "reformistas amarillos", que en la hora de la crisis se acoplaron a la juventud, colocándose en posiciones más ventajosas para darle la espalda en el momento de la acción. Por eso no nos sorprenderá que muchos dirigentes actuales de las Facultades voten

POLITICA

Tenemos de la política un concepto distinto del que tuvo la generación anterior. Los partidos existentes dentro de cada país nos parecen vulgares pandillas de vividores movidos por la sensualidad del mando y el reparto del presupuesto; los dirigentes quieren tener influencia y los dirigidos apetecen empleo. Un comité de partido es una asociación de vanidosos y de partidarios: los unos desean figurar y los otros se contentan con comer.

Por eso política no nos interesamos; los hombres que la practican nos son indiferentes. Contra ella y contra ellos deseamos movilizar a la juventud de nuestra América Latina, para evitar que insensiblemente se complique con rasgos de un pasado exento de ideales y de moralidad.

Confesamos, sin embargo, que somos esencialmente políticos, de manera pasionada y militante. Pero nuestros puntos de mira son más elevados que los corrientes en los comités partidistas. Y así como no tenemos preferencias entre los hombres influyentes que distribuyen empleos, las tenemos muy decididas entre las diversas corrientes ideológicas que pueden inspirar a la juventud de hoy su acción pública de mañana.

Creemos que existe un desarrollo lógico en la historia de los pueblos civilizados, así llamamos progreso. Somos partidarios de ese progreso en todos los órdenes, político y moral, económico y educacional, entendiendo que ese desenvolvimiento vaya realizándose en cada pueblo el máximo de justicia social; y somos partidarios, también, de que en las relaciones entre los pueblos, aumenten progresivamente la armonía y la solidaridad.

El peligro exterior que a todos por igual nos amenaza, son los partidarios de dictaduras reaccionarias, apoyadas por el elemento militar y sostenidas por gobiernos extranjeros que desean traerlos armamentos y esclavizarlos mediante empréstitos. Este peligro exterior que conspira contra la democracia y la libertad dispone de poderosos medios de corrupción para formar una opinión pública favorable a sus designios.

El peligro exterior consiste en la existencia de un poderoso imperialismo capitalista que tiene ya su garrapunta sobre la América Latina; tanto más temible cuanto más pacíficos son los medios financieros de que se vale para suprimir nuestra soberanía nacional.

mañana contra el mismo régimen de que han emanado sus poderes y su representación, dando un nuevo ejemplo de esa falta de dignidad y de moral que, por desgracia, parece ser un atributo de los hombres viejos.

Raúl H. Cisneros.

Nacionalismo Continental

por Arturo Orzábal Quintana

El viejo pensamiento de la unidad latino-americana resurge hoy con renovada fuerza. No se trata de utopía alguna: un elemental instinto de conservación, en esta agitada hora de crisis mundial, trabaja la conciencia de los pueblos débiles, y en América ese instinto suscita una corriente espiritual que impulsa a revisar valores y definir posiciones. Bajo su influjo, hemos delineado ya nuestra actitud, es decir la posición ideológica de los que aspiramos a interpretar el alma del continente, movidos por anhelos de justicia y libertad. Consideramos a los naciones latino-americanas, como fragmentos, hasta ahora dispersos, de un solo pueblo; señalamos, en consecuencia, a los que perciben como nosotros el llamado de la historia; el claro e ineludible deber de organizar la nacionalidad común.

Esta organización ha de ser la obra de generaciones enteras. A nosotros incumbe la tarea inicial, la misión honrosa de proclamar abiertamente la verdad, sin temores ni miramientos, tal como la concibe nuestra mente y la siente nuestro corazón. Los grandes movimientos históricos se afianzan primeramente en el terreno de las ideas; se injertan más tarde en el sentimiento de las masas, para triunfar al fin bajo forma de instituciones. La actual generación deberá esforzarse en plasmar una nueva conciencia nacional, definida, amplia y poderosa, que extienda el amor a la patria desde México hasta el Cabo de Hornos. Libremos la batalla en las regiones del espíritu. Ya sabrán nuestros descendientes, apoyados en nuestra victoria, poner al ideal de hoy el sello de las grandes realizaciones futuras.

Se equivocan quienes pretenden ver, en la cruzada intelectual que auspiciamos, hostilidad hacia el gran pueblo de Estados Unidos. La superación del equilibrio armado, que tanta sangre y miseria ha costado a Europa, no nos seduce. No intentamos dividir al Nuevo Mundo en dos campos hostiles. Admiramos demasiado a la patria de Washington y Lincoln para desear registrar en su adversaria. Convencidos de que el secreto de su grandeza proviene de la unión de sus pueblos, proponemos una unión análoga como condición indispensable, no sólo de nuestra grandeza, sino ante todo de nuestra libertad. ¿Quién osaría negarnos, a los pueblos latinos de América, el mismo derecho a la unión que las colonias anglo-sajonas reivindicaron, con tan felices resultados, hace más de un siglo?

Nuestra actitud ante el pueblo que tal ejemplo nos brinda, puede ser de una franca amistad. Pero afirmamos, al mismo tiempo, que la pluri-vecindad yanqui es la enemiga mortal de nuestra independencia, y su tortuosa diplomacia, el obstáculo directo a nuestra unidad. No hay contradicción alguna entre el aprecio que suscita un pueblo, por sus cualidades intrínsecas, y la enemistad que provoca el imperio ilimitado de sus dirigentes. La verdad y la justicia han encontrado siempre, en Estados Unidos, apóstoles fervientes y decididos. Basta leer, para convencerse de ello, los magistrales producciones de Upton Sinclair y los admirables artículos del semanario "The Nation". Recordemos las arengas de

Mr. Borah en pleno Senado de Washington. Y si aún subsiste la duda acerca del verdadero carácter de nuestra predilección, leamos el discurso con que el Senador Ladd, hace de ello un año, condenó en términos vehementes la política rapaz y violenta de la Casa Blanca hacia los pueblos débiles de América.

El panamericanismo es un hábil intento de la diplomacia yanqui, cuyo objeto verdadero, consiste en impedir la unión latino-americana. La unidad de América es inconcebible, pues en ella viven dos pueblos esenciales diferentes: el anglo-sajón y el latino. El panamericanismo, como todas las creaciones artificiales de la diplomacia, se basa en postulados falsos y afirmaciones hipócritas, que la realidad desmiente a cada paso. Declarar que Nicaragua o Panamá, gozan de iguales derechos que Estados Unidos, es simplemente grotesco. Jamás los pequeños Estados, pese al derecho internacional, han sido los iguales de las grandes potencias, ni podrán serlo nunca. Las conferencias se suceden o las conferencias, y en todas ellas se recitan las mismas falsetades, mientras la ola imperialista que viene del norte va sumergiendo a su paso nuestra libertad. Vivimos de ilusiones y de engaños. Ya es tiempo de que despertemos. Constituyamos, por la absoluta armonía de nuestras relaciones mutuas y la unidad de acción en la esfera internacional, una gran potencia. Sólo entonces podremos hablar sin peligro de panamericanismo, pero sólo entonces, y no antes: trataremos con Estados Unidos sobre la base de una igualdad real, bien diferente por cierto de la igualdad mentida con que arrullan nuestros oídos las sirenas yanquis.

La solidaridad, a su vez, exige que todos y cada uno de nuestros pueblos respondan, con un gesto de resistencia unánime, al ultraje injerido por el imperialismo extranjero a cualquiera de ellos. La noción de la soberanía latino-americana, una e indivisible, debe formar el eje de nuestra política exterior, aunque mantengamos invariable la libertad de acción en materia interna. No deberíamos olvidar nunca, sin alarmarnos como una sola nación herida, situaciones depresivas, para algún pueblo hermano. Unidos ante el universo viviremos libres; indiferentes los unos a los otros, volveremos al rango de colonias.

LA CONFERENCIA DE ALFREDO L. PALACIOS

Contra la xenofobia y el armamentismo

Son conocidas las protestas que en todos los medios intelectuales, sin excepción, han provocado ciertas conferencias recientemente pronunciadas bajo los auspicios de la Liga Patriótica Argentina. En ellas se ha hecho propaganda armamentista; en nombre de imaginarios peligros que amenazarían a la nacionalidad, y se ha llegado a suscribir la organización de una agrupación "fascista" que se proponía establecer una dictadura reaccionaria y anticonstitucional, con el apoyo de los elementos militares.

Tan peregrina imitación de agrupaciones extranjeras ha sido recibida al principio con sorpresa y al fin con hilaridad, a punto de que el doctor Manuel Carlos, presidente de dicha Liga y promotor de las conferencias, se ha apresurado a pronunciarse otra en los salones de "La Prensa" para desautorizar los excesos verbales de sus nuevos adherentes.

Respetuosos de la alta personalidad literaria comprometida por tan grave paso en falso, lamentamos las desagradables incidencias y mortificantes comentarios a que ha dado lugar, no tan sólo entre sus adversarios naturales, sino entre todos los amantes de la nacionalidad y de la paz internacional, sino, entre los mismos elementos conservadores y militares que han sido decepcionados al poner la defensa de sus intereses en labios tan imprudenciales. Las conferencias aludidas han tenido la virtud de liquidar los fines que se proponían favorecer y han hecho imposible en nuestra patria el arraigo de las malas pasiones y violencias que la ruina de los países europeos ha hecho posible, como consecuencia del armamentismo primero y de la guerra después. En presencia de la novedad "fascista", los argentinos amantes de la nacionalidad se han reído, pensando que habiendo nacido horticulturalmente en el territorio de un país, viven con la razón puesta en países extraños y desean imitarlos hasta en sus aberraciones políticas.

Contra los traficantes de armamentos

Estudió la política armamentista con relación al estado económico de nuestro país, considerando que la enorme

suma sugerida por los alarmistas para los gastos bélicos no sólo traería la ruina del país, sino también nuestra sumisión económica. A este respecto leyó un telegrama de "La Nación", del 27 de abril de 1923, referente a publicaciones hechas en el diario británico "Manchester Guardian", acerca del control fiscal que ejerce el Gobierno estadounidense sobre los países que habrían comprado, controlar que los países en algunos casos a ser no sólo fiscal, sino también militar.

Apoyado en los artículos del mencionado diario británico, el doctor Palacios señaló las circunstancias que sólo tres países se hallaban fuera de toda sujeción: la Argentina, Chile y Uruguay; países que podían libremente contraer empréstitos y cumplir con las obligaciones inherentes. Pero, naturalmente, estos países perderían tal independencia y caerían, como los otros, bajo el control fiscal de Estados Unidos con la política armamentista y el consiguiente desbarajuste de las finanzas. De esta suerte, si nuestro Congreso vota, como lo votará, el confederación, el plan esbozado en el extracto publicado por "La Nación".

El doctor Palacios, saludado por una ovación al postrer de pie, dio principio a su disertación manifestando ese orgullo de representar las aspiraciones de la juventud estudiosa. Sólo era él un modesto profesor suplente, lo que, de haberlo olvidado, le habría sido recordado por la negativa que las autoridades universitarias habían opuesto, no a él directamente, sino a los estudiantes que proyectaban, el acto.

Se refirió a la juventud evocando frases de Enrique Rodó, y aludiendo al espíritu moderno de las Universidades, dijo que, de acuerdo con su criterio social, había trabajado siempre por el acercamiento de los estudiantes y los obreros. Oponía este criterio al medieval que había puesto una valla entre la Universidad y los trabajadores.

Consideró la reforma universitaria en relación con la evolución de las ideas democráticas, que dicha reforma tenía en cuenta contra los errores antiguos.

Por la Unión Latinoamericana

Después de citar y elogiar la declaración hecha por los estudiantes universitarios argentinos para que se lleve a los compañeros de la América Latina el deseo de establecer la confraternidad de obreros y estudiantes, estudió el patriotismo continental en contraposición con el concepto de un patriotismo puramente localista. Adujo en apoyo de su tesis la historia de la América Latina, para probar

que siempre había primado en los pueblos y en sus hombres eminentes la inspiración de un patriotismo continental.

Después, prosiguiendo en sus ataques contra el alarmismo y el armamentismo, consideró que estas tendencias sólo aprovecharían a los corporales de los industriales de la guerra, que rondaban alrededor de los Ministerios y eran enviados a suscitarse rumores y levantar suspicacias en los países que pudieran hacer clientes de los astilleros y fábricas de cañones.

Recordó, en este sentido, una interesante conversación entre el general Roca y un periodista, conversación publicada en "La Nación" del 2 de septiembre de 1914. El general Roca consideraba allí como absolutamente concluida toda cuestión con Brasil y con Cuba, como curiosidad sugerente, el caso de un corredor de armamentos que le había visto para ofrecer al país la venta de 100.000 fusiles, después de asegurarse que el Brasil se había interesado por la misma compra, pero que simpatizaba a la Argentina él prefería venderlo a nuestro país. El corredor, cuando oferta fue rehusada, se marchó al Brasil para exponer al presidente de esta Nación exactamente las mismas razones.

Más adelante se refirió a los sentimientos que reinaban, según lo comprobó en su reciente gira por América, en todos los países del Continente.

Imitación del fascismo extranjero

Habló sobre las conferencias del Coliseo. Dijo que lo peligroso de ser propaganda no reside en sus ideas acerca de los peligros nacionales, sino en la tentativa de crear una agrupación contraria a la Constitución.

Dijo que esta agrupación se inspira en los mismos principios de la guardia blanca, de lectuosa actuación en la semana de enero.

El confederación hizo una deteniada crítica de la agrupación propietaria por Lugones. El propósito de erigir a sus componentes en jueces de los extranjeros, con derecho de recibir y de expulsar a éstos según el criterio de los agrupados, no podía considerarse sino como un desconocimiento abierto de la Carta Constitucional. Por otra parte, el derecho que se atribuye para castigar directamente toda ofensa a la patria, a la agrupación y a cualquiera de sus componentes, era revelar una pobre idea de la patria, puesto que colocaba a ésta en el mismo plano que cualquiera de los miembros de la agrupación.

Dijo que ésta era una simple importación del fascismo absolutamente infundada, artificial y atentatoria a los principios republicanos, significando una ruda regresión y un olvido de nuestra verdadera nacionalidad republicana.

Contra la violencia reaccionaria

Hizo luego un estudio del fascismo, de las causas que lo habían impuesto en Italia, donde su tiranía y su carácter revolucionario fueron legalizados de golpe por el rey.

Se refirió a una nota confidencial enviada al Gobierno argentino por el doctor Callado cuando éste representaba a nuestro país en Italia, durante los sucesos de la revolución fascista. Apoyándose en este documento confidencial, señaló el fascismo como una posejera reacción tiránica contra los principios democráticos que se habían impuesto en el mundo como conquistas de la civilización.

Luego consideró que traer semejante revolución fascista a nuestro país era forjar nuestra Carta Constitucional, la cual, si bien era una Carta atrasada, puesto que los principios liberales habían seguido avanzando, era, sin embargo, un instrumento de democracia, un amparo de nuestras libertades y se hallaba adelantada en tres siglos a las ideas de los creadores de la "agrupación".

La conferencia del doctor Palacios fue frecuentemente interrumpida por los aplausos del público.



ALFREDO L. PALACIOS